



*Ana Luisa Amaral, Román Raña,
Lasse Söderberg e Jon Kortazar*



*Carlos Casares
e Lasse Söderberg
con varios amigos
nunha viaxe a Suecia*

LAS CAMPANAS DE SANTIAGO

en memoria de Carlos Casares

Lasse Söderberg

1.

Bien sabías y escribiste:
no hay retorno,

no hay consuelo ni refugio,
no hay camino de vuelta.

Todo tomó forma de despedida
bajo el árbol donde en vez de sabia

corre el tiempo, la invisible contradicción
de la materia, un largo no

que encuentra sólo silencio,
la única música verdadera.

2.

Al tocar las campanas
estábamos reunidos en un cuarto cerca de la Catedral

asombrándonos de que nuestros idiomas
quieran conservar

hasta lo inconstante.
Semejante fuerza tienen los idiomas.

Pero al tocar las campanas
se produjo una eternidad de minutos

hundiéndonos en la urna ensordecedora.
Nadie habló. En la eternidad nadie habla.

3.

Una voz poderosa hablaba diciendo
que el mundo no quiere cambiar.

El mundo quiere permanecer intocado
en el grave tañer del bronce,

torneado por la mano profunda
en las profundas tinieblas.

Pero sólo el tiempo es incommovible.
Lentamente gasta el mundo

del mismo modo que los besos de los creyentes
gastan la piedra negra.

4.

Sólo el presente estrecho
que carece de límites existe,

sólo el muro sin piedras,
sólo el cero, sólo el no,

sólo el árbol sin tronco
y sin corona

y al final:
sólo hay silencio

con hondura de cuerpo
en un vacío pleno solamente de sí.

5.

Al regresar mucho tiempo después
no me reconocí.

La hora no era la misma
aunque anunciada por las mismas campanas,

un sombrío alud sobre los tejados,
súbitas bandadas de alas enormes.

La hora no podía negarse.
Avancé por ella como en vidrio líquido.

Llovía. Siempre
seguirá lloviendo.